

FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS, NATURALISTA

CARTAS AUTÓGRAFAS

POR

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

PROFESOR DEL SEMINARIO DE VITORIA

(Sesión del 10 de septiembre de 1919.)

No intento reseñar los trabajos realizados por el sabio sacerdote cordobés, uno de los más ilustres naturalistas españoles del último tercio del siglo XVIII. Sólo quiero dar a conocer algunas de las cartas escritas de su puño y letra, que he tenido el gusto de leer muchas veces, pero que, según creo, nunca fueron publicadas hasta ahora.

Los originales de estas cartas se conservan en la biblioteca del Seminario Conciliar de Vitoria, a la que los legó en su testamento, con otros muchos libros impresos y manuscritos, el Illmo. Sr. D. José María de Alava, rector que fué de la Universidad de Sevilla.

Entre las cartas que publicamos del Sr. Cárdenas no habrá seguramente una sola que hubiese sido remitida a su destinatario. Todas son borradores que, sin duda, se conservaron en casa de su autor: así lo prueba el hecho de ser algunas incompletas, y contener a veces el mismo pliego dos o tres cartas dirigidas a sujetos distintos. Por eso son tan frecuentes los tachones; pero, indudablemente, es más natural e ingenuo el lenguaje, puesto que en los escritos que no han de ser definitivos se derrama el espíritu con menos disfraces y sin aquel aparato con que gusta de aparecer adornado ante el público.

De dichas cartas sólo transcribo aquellas que se refieren a asuntos de Historia Natural. Incluyo además una del entonces director del Real Museo de Madrid, D. Pedro Franco Dávila, con quien mantenía correspondencia el Sr. Cárdenas; otra del Conde de Floridablanca, que hace un justo elogio de los trabajos de éste, y tres del ilustre P. Flórez, con quien estaba unido por una estrecha amistad.

No acompaña ningún comentario a las cartas, pues son éstas bastante claras para que el lector pueda glosarlas por sí mismo y apreciar en su justo valor el difícilísimo trabajo que realizó el Sr. Cárdenas, sin que le animaran otros alicientes que su propio deseo de perfeccionarse y enriquecer de copiosos datos la ciencia y propagar ciertos conocimientos en su patria.

En una carta firmada y fechada en Montoro a 30 de mayo de 1768 y dirigida a D. Diego Alejandro de Gálvez, dícele, entre otras cosas menos interesantes, lo siguiente:

«El M.^o Florez pasó por estas cercanías, y aun quiso llegar. estuvo en Cordoba, assistio â la mesa de su Il^{ta}ma. quien lo embio p.^a que viesse la alameda: D.^o Ant.^o Caballero lo llevo â divertirlo â la Sierra. Se dixo que venia â recoger documentos de la Historia natural, y aun se lo significo â mi herm.^o el P. Basilio, haciendole que me escribiesse â este assunto p.^a su regresso en el que se avistaría conmigo en esta V.^a Se tambien que en Cordoba hizo poca diligencia sobre esto. Si viene por âca me encontrara con la prevención de mas de 200 piezas de diversas petrificaciones, que yo he descubierto en este pais, buscando in speluncis, et cabernis terræ, como son pentaphylones, espiras, Glosopetras, Cangrejos, Univalvos, Bivalvos, Cornua Ammonis, Ditómas, Ostras, Conchas santas, Terebratulas, semillas de pimiento, alveolos, nautilus, Hammitas, incrustaciones, y otras figuras innominadas, con unas piedras que se forman de el agua de cierta fuente de la Sierra de este termino. Pero no estoy en animo de presentarle el systema physico, que voy formando, no en mi estudio, sino en las canteras donde se crián, y en la analisis, que he hecho de todo.»

«R.^{mo} P. M. Sr. Henrique Florez.—Dueño mío: me alegrare que V.^a R.^{ma} siga sin novedad en su salud, que en el día se disfruta por âca con grandes deseos de obsequiarle en q.^{to} sea de su gusto. Creo que lo será la remesa de testaceos y petrificaciones que remito en esa canastilla y cajoncito. Van de todas las especies que he podido encontrar en las visitas, que he hecho continuadas en diversas canteras. Algunas inaccesibles por su altura se han rendido a la industria, disfrutandolas con el uso de una escalera por la parte inferior, y por el medio de amarrarse por la parte superior para bajar â el registro de algunos sitios donde no ha alcanzado la escala. Se han registrado algu-

nas cavernas antiguas, y en todo he hallado que admirar aunque con bastante trabajo, todo es nada por la grande fruición que me causan estos phenomenos naturales, y por el gusto que tengo en contribuir â el de V.^a R.^{ma} â quien soy de veras aficionado. Vivo persuadido â que lo sería mas V.^a R.^{ma} â esta especulación, si tubiera las ocasiones de verlas y sacarlas de sus matrices. Las que he tenido con el motivo, que V.^a R.^{ma} me ha dado, me han embobado; presentandome muchas veces la especie de su genio y gusto, que quisiera estuviera aquí, para que tubiera una completa complacencia, yo espero tenerla en lo que me resta que visitar, y conducir â V.^a R.^{ma} quien con estos gustos podra ir compensando los disgustos que le ofrecen los libreros y impresores, y lo esteril de ese pais.

»No puedo detenerme algo sobre las piezas (que van) y sus tam.^{os} porque en el día me veo agravado con el peso de muchos negocios. Solo si debo advertir que V.^a R.^{ma} las mire por todas partes, pues contienen algunas minucias dignas de reflexión. Haga V.^a R.^{ma} porque el portador traiga la dissertacion que dio a el publico en el proximo mes de Abril.

»Todos los de esta casa quedamos â la disposicion de V.^a R.^{ma} deseandole felicissimas Pasq.^s con mucha salud, que N. S. dilate en muchos a.^s Mont.^o 10 de Dic.^e de 1768 a.^s .»—*Sin firma.*

Hay una carta del Conde del Aguila, fechada en Sevilla a 2 de noviembre de 1768, en la que se ponderan los interesantes trabajos de Historia Natural que llevaba a cabo el laborioso L. de Cárdenas.

DEL P. FLÓREZ A D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS.

«Amigo y Sr. llevo D. Antonio en ocasion que no me pudo hablar y todavía no ha vuelto por acá: yo le enviaré a buscar á su posada con los libros que meses ha tenia prevenidos para la primera ocasion.

»Desgraciáronse todas las piezas pequeñas, porque venian flojas, y ludiendo las mayores con las menores, quebro por lo más flaco: pero resistieron las más fuertes, y especialmente la Hostra grande con las dos tapas superior e inferior, sin cuya integridad no se colocan las piezas en Gabinetes: pero ésta llena lugar por titulo de los Balanos, de los quales procurará Usd. recoger quantos ocurran, en especial los que

sean bien grabados. La Cruz en la piedrecita, es un bello juguete, y no hay duda que la curiosidad de Usd. descubrirá cada día nuevas cosas, segun lo que promete ese terreno: en los Sepulcros podran tambien hallarse curiosos fragmentos de la antigüedad, aunque comunmente se desgracian al tiempo de las escabaciones.—todavia no me han despenado los impresores, que al cabo de seis meses todavia me estan martirizando. Mil memorias a esas mis Señoras, y mande Usd. á este su devoto siervo.

»Mad. y Ab.¹ 11 de 1769.—*Fl.*»

La carta precedente, así como las otras dos del P. Flórez, está escrita por amanuense, aunque la firma es del mismo sabio agustino.

DEL P. FLÓREZ A D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS.

«Amigo y Sr. volví de mi viage con salud á Dios gras. sin embargo de los muchos fríos que hizo diariamente sin interrupción hasta fin de Julio. Los vientos fuertes no me permitieron reconocer los sitios donde no pudo entrar el coche: pero sin embargo de muchos riesgos de precipicios y angostura de caminos, reconocí lo principal que deseaba, y estuve en los monasterios de Cardena, Arlanza, Silos y S. Juan de Ortega, pasando hasta Montes de Oca en busca del sitio de la antigua Ciudad Episcopal de Auca.

»La Cathedral de Burgos me franqueo los libros de su Archivo sobre donaciones y Privilegios, y quedo trabajando sobre ellos. De Historia natural no hallé mas que petrificaciones, porque la gente no se ha dedicado mas que á sus labores.

»Sus feligreses de Usd. hacen muy malos agentes, y el ultimo es peor que el primero: pues el paquetillo le tenía el Portero para entregarle al que viniese en su nombre de Usd. y hasta ahora no ha acudido ninguno. Le he vuelto á recoger para añadir el tomo 24. publicado despues de mi regreso, y el primero que acuda los llevará.

Me alegro que Vmd. se divierta descubriendo curiosidades naturales y artificiales: pero en lo que mira á letras desconocidas no necesita fatigarse en copia, porque lo que no entiendo no me tira.

»Por acá, se han templado ya los calores, y espero suceda lo mismo por allá, para que Vmd. se pasee y las madamas. Yo me vuelvo á

meter en las prensas de mis impresores para acabar de pagar mis pecados: pero quedo spre. a las ordenes de Vmd. &.

»Madrid y Ag.^o de 69.—*Fl.*»

DEL P. FLÓREZ A D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS.

«Dueño mío: al punto que recibí la de Usd. fui a buscar al Il.^{mo} que me detuvo hora y cuarto, y por lo mismo pude informarle de Usd. á satisfaccion, y queda bien instruido, pues se habló tambien de la Libreria de los expulsos.

»Me agradeció el informe imparcial, y quando vuelva á mi Celda, renovaré la instancia: y quando Usd. le visite podra decir ser aquel de quien le habló el P.^e Florez.

»Me alegro se haya descubierto alguna curiosidad de Naturaleza en ese territorio: y creo que puesta en Aldea del Río en mano de las Posaderas, la dirigirían acá, por alguno de los muchos que vienen desde allí. El Rey ha comprado ya, y pondrá luego en publico Gabinete de Historia Natural, con lo que adelantaremos sobre todos en esta linea, por lo mucho que Dios nos ha dado.»

Después de otras noticias de menos cuenta, termina la carta con la fecha y firma:

«Madrid y Jul. 14. de 1772.

»De V.^d *Florez.*»

DE D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS A D. SEBASTIÁN IGNACIO PABÓN Y MOSTAZA.

«Sr. D. Sebasttian Ignacio Pabón y Mosttaza.—Muy Sr. mío y mi Dueño: habiendo bistto el papel intterrogatorio del Sr. Duque de Alba en orden a la descripcion Geografica de este pueblo y su ttermino y reflecttado sobre sus diez y ocho nottables; hallo que es difícil en el dia esta empresa si se ha de executtar como se debe, por dos mottivos. el primero, por defecto de suxettos en este pais, que puedan sattisfacer adequadamente a los deseos de su E.^{sia} es necesario, que el que la haya de hazer posea algo de la Cosmografia anttigua y moderna y que este insttuido en la diferencia de grados de una y otra: que sepa la topografia de la Provincia de ttodos ttiempos con conosimt.^o

de los itinerarios y arresifes: que sepa los antiguos pobladores de la Betica, las gentes que sucesivamente la han habitado, su carácter, ritos y costumbres: que tenga alguna noticia Geométrica para poder informar de la figura y medidas de su dilatado término: que tenga alguna tintura de física para explicar lo que aquí se contiene, perteneciente a los tres Reynos, animal, vegetal y mineral, o fósil: y finalmente que tenga comprensión de las obras de Romanos, Godos y Moros, y de sus utensilios, para reconocer los vestigios que nos han quedado de unos y de otros.

»En este concierto, quien será el que en el día pueda abanzar a esta obra, si la ha de llevar hasta la perfección?» (1).

Después de un párrafo de erudición greco-latina añade:

«Su sierra ofrece particulares vegetales muy útiles a la Medicina, y mas de 20 Minas abiertas de tiempo immemorial. ella es productiva de muchos conejos perdices, corzos ciervos jabalies, tejones, osos y otros animales, que piden más larga narración. Tiene diferentes aguas termales con diversos usos en la Medicina.

»La circunda el caudaloso río Guadalquivir, cuyas aguas son especiales para los animales. finalmente se halla en su término mucho cristal Montano ó , blanco, encarnado y morado, siendo lo mas especial en esta materia fósil las muchas y singulares petrificaciones y testaceos, que se hallan en sus canteras. No es fácil explicar y comprender q.^{to} se halla de estas especies. no parece que falten en este país quantos testaceos se hallan en las mares, ó trahidos por las inundaciones de el Cataclysmo, ó producidos por la naturaleza a la que llamo uno de los philosophos antiguos diosa, ó demonia. De qualquiera suerte, que esto sea, ello es verdad, que en el territorio de Montoro se hallan infinitos testaceos, cuyas proporciones, y symetrías son iguales con las que conservan los de el mar, y que aquí se verifica, lo que muchos años ha había notado Aristoteles: *et in terra est altera forma maris*. En este asunto puedo decir, que en mas de veinte años, que he observado con reflexion estas canteras, no he podido comprender

(1) Hasta aquí no parece letra de Cárdenas; y aun la ortografía, tan distinta de la que usa dicho señor en lo restante de esta carta y las demás que tengo a la vista, parecen indicar que era otro el que escribió la primera parte de ésta, si bien la dictaría el mismo Cárdenas.

lo que encierran; no obstante que abunda de innumerables piezas mi Museo, y que ya tengo 19 Laminas sacadas, conteniendo cada una diversas figuras. La tierra, agradecida â la labor de las azadas y espiochas, cada día nos presenta nuevos y raros phenomenos.

»En este concepto ya conocerá V.^{md} la dificultad que tiene el encargo del Duque. Su excelencia es hombre bastantemente instruido, y es Director de una Academia, â la que nadie le puede disputar ser la primera de España: y asi es consiguiente que no guste, que se traten estos puntos superficialmente; ni que se escriba sin aquel pulso y asiento, que exige la materia. yo no poseo aquellas qualidades ventajosas, que se requieren para satisfacer â este empeño. ello pide tiempo: la estacion que entra inhabilita: la conclusion de la historia de Lucena, y la del insigne Antiquario Juan Fernández Franco, natural de esta V.^a y mui favorecido de los señores del Carpio, me urgen: y la prosecucion de mi obra de Memorias antiguas de la Betica, anunciada en el tomo 1.^o de mi Academia de Sevilla, me estrecha; pero con todo no es cosa imposible, si se da tiempo. En vista de todo V.^{md} podra escribir â su Exc.^a ô hacer lo que tenga por mas conveniente. Por lo demas podra contar con mi inutilidad. De esta suya de Montoro â 9 de Junio de 1774 as.

»Amigo de V.^{md} Additis † *Fernando López de Cárdenas.*»

DE D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS AL P. FLÓREZ.

«R.^{mo} P. M. y D.^r Fr. Henrique Florez.—Mi Dueño y Amigo: remito â V.^a R.^{ma} la pieza de Equino, de que le di cuenta en el correo inmediato. He dicho de Equino, por acomodarme â su opinion, que será mas fundada, que mi dictamen. Pero por si acaso mi reparo conduce para la investigacion de la verdad digo assi: Los testaceos todos de esta especie, muy en este pais demuestran claramente sus pieles petrificadas, con distincion de lo demas de sus antiguos vivientes. En todas ellas resaltan ciertos puntos, como asteriscos que hermocean el exterior, parecidos a los de la piel del tollo, ô de cierta especie de xivia, que se halla figurada en Matiole; pero en ninguna he visto las cavidades de las espinas, de que se arma el equino. A la verdad si estos testaceos fueran de la familia de los equinos ô erizos marinos, veriamos asidas â su piel las espinas petrificadas, unas enteras, y otras en parte quebradas, y quando no, se manifestarian en la piel las cavidades

correspondientes â las puntas. Como pues yo no he visto estas cosas en los muchos individuos de esta familia, que he observado, no me he determinado â numerarlos entre los equinos. llamandole pentaphilon por la flor de cinco hojas que se figura en su corteza, nombre que en realidad no define el sujeto, sino que le da a conocer por semejanza, sin que obste la nomenclatura â la realidad de verdadero viviente marino.

»Bien se que, reflectando sin preocupacion sobre la estructura y disposicion de estas piezas, no se puede dudar, que sus antiguos vivientes se encerraban dentro de sus cortezas y pieles en conformidad â el genio de los erizos, y que los puntos ovalados, que en ellos se observan pudieron ser basas de unas delicadísimas puntas; pero como las espinas de equinos que hasta hoy he hallado en este territorio, que son bastantes, son las mas delicadas de mucho mayor grueso, que los ovalitos de estos testaceos; siguiéndose de aqui, ser de menor cavidad el circunscribente, que el circunscripto: es preciso retardar el assenso, hasta que V.^a R.^{ma} resuelva estas dificultades, ô la experiencia nos conduzca â el seguro puerto.

»Mas se aumenta sin dificultad â la vista de ojos de la pieza presente; pues teniendo esta petrificado sobre su corteza un especialissimo panal, ô aglomerado de balanos, como llama V.^a R.^{ma} cuyas circunferencias son estriadas, y por tanto de las piezas más exquisitas; urge mas mi dificultad y argumento.

»Pues el alveolo se adhirio â el equino en la mar q.^{do} estaba vestido de sus puntas, ô en la tierra ya desnudo de ellas? Si se responde, que q.^{do} estaba vestido de sus puntas, no es creible, y tiene contra si, el que hoy existe adherido a la corteza (1). Si se dice que los balanos se pegaron â el equino despues que perdio sus puntas, ya difunto su viviente en las playas, se encuentran dificultades en todas las opiniones, que versan sobre la transportacion de los testaceos â nuestros montes. La opinion de semillas no es adaptable. La de los conductos subterraneos de las aguas tampoco: pues saliendo estas filtradas por la

(1) Al margen de este párrafo dice lo siguiente: «Lo que se evidencia por los assientos de sus celdillas perdidas en los quales se manifiesta el linimiento que el insecto puso como basa y fundamento de sus casas sobre los ovalitos del equino que en aquella parte se ven tapados como con sutil velo circunstancia digna de notarse, y que hace más recomendable la pieza.»

arena del mar para las canales subterráneas, no se da lugar para la filtración de cuerpos de tanta mole, ni tampoco es creíble el modo con que los assertores de esta opinión, quieren que los testáceos se extraigan a nuestra superficie, aun dándoseles de gracia la entrada de ellos por los tubos de la tierra. La del cataclysmo, que es la más verosímil, padece también dificultad, pues siendo fácil que sobre las aguas viniesen a estas tierras los testáceos y peces, que nadaban en el mar, no lo es de creer, que los huesos y cuerpos sólidos de muchos cadáveres que por su pesadez tenían ya su asiento en las arenas, fuesen arrancados de allí para transportarlos a tanta distancia. Finalmente si se dice, que los balanos se adhirieron a el equino estando ya este en nuestros países, se sigue que el alveolo o balano no es extructura de insectos marinos, como yo lo creo, sig.^{do} el dictamen de V.^a R.^{ma} y de los mejores observadores de esta physica: sino de insectos de la tierra.

»Viniendo pues a las observaciones de la pieza questionada, digo, que aunque convertida en piedra se manifiesta bien la división de la corteza y su osatura. también los sellos interiores con que ésta estaba unida a el pescado, los nervios y partes más sólidas, habiendo quedado en hueco lo comestible. que se supone ya corrompido, q.^{do} llegó a petrificarse en nuestros montes. por cualquiera parte que se corte esta piedra hace cara levigada y resplandeciente, y echada en el fuego no se calcina: dexandonos en esto clarísimas señales de ser por su naturaleza testáceo.

»El alveolo que tiene adherido en la parte exterior hace el todo más apreciable: pues es la única pieza que he visto en la que se unen estas dos especies: siendo también particular el alveolo, así por su figura de las más pequeñas, como por ser el único, que he visto estriado. Goce pues V.^a R.^{ma} de esta pieza, digna del Museo de un príncipe, y haga con ella y las demás celebre y recomendable a Montoro, mientras yo me ocupo en proseguir esta tarea, para complacer en q.^{to} pueda a V.^a R.^{ma} cuya vida güe Dios N. Sr. los muchos años que deseo. Montoro y » = *Sin fecha ni firma*.

Las dos cartas siguientes están sin firma y sin nombres de los sujetos a quienes fueron dirigidas.

«M. S. M. de mi mayor estimación: remito a V.^{md} el papel de reflexiones físicas sobre las piezas de la remesa, que sirvió de funda-

mento para la copia que remití â Madrid, y me ha servido para el examen 1.º phisico Historico de los fosiles, obra tratada con methodo de ciencia, que continuare con lo que voy adquiriendo para otras remesas. Me alegraré que guste â V.^{md} el es un trabajo espinoso sobre maleza poco cultivada por aca, y que necesita de libros de Laminas p.^a el conocim.^{to} de infinitos testaceos y fosiles que se quedan en el tintero por falta de conocim.^{tos} de los vivientes marinos: con todo en vista de lo escrito por los A. A.^s de la Nacion, me parece, que se ha adelantado algo en materia de phisica, quise continuara en el 2.º examen de la remesa que sigue, hasta hacer del todo evidentes los sisthemas, que sigo *duce experientia*.

»La Semana pasada hice viage a la Sierra, haciendo a S.ⁿ Fran.^{co} de el monte el centro de mis salidas. Lo particular de este territorio es la piedra de el Aguila, que llaman Actites, cuyas decantadas virtudes tengo por fabulosas. Las piedras estalacticas de la Cueva de los Carneiros no son cosa particular: y los christales Montanos de el Cerro de los Christales, es lo mas infimo, que se halla de esta especie: pero alli halle ostras unidas â sus compañeras, y conchas pintadas, que no tenía. Vi la cueva de S.ⁿ Zoylo, y me informe bien de el sitio icnographico de el Monasterio Armilatense, y me vine no mui gustoso: porque lo hallado no corresponde â el trabajo, y gasto. Despues â ninguna costa he hallado tres especies de cuerno de Ammon, y el uno es mejor que el celebrado cornu Ammonis Aureo de Mercati en su Museo Pontificio. Tambien he hallado los entroques de la estrella de la mar: y puedo ya decir, que $\overline{nra}$. Betica no es inferior en fosiles â las extrañas decantadas de los extrangeros: lo que falta es aplicacion, y conocim.^{tos} porque no hay premios.

»D.ⁿ Diego Obrero estuvo con el S. Intendente interino, quien le dixo, que en teniendo lugar escribiria â la Corte sobre premio: porque conocia que era mi trabajo improbo, y util. en virtud de esto V.^{md} hara todo lo posible â fin de que tenga algun descanso, y pueda costear los viages, que tengo meditados, que tengo por mui utiles asi para la Historia como para el esplendor de la Nacion &.»=*Sin fecha y sin firma*.

»Ex.^{mo} S.^r Sr.: El tino y felicidad con que he emprendido en este otoño algunos viages destinados â el descubrimiento de fosiles, me anima a congratularme con V.^a Exc.^a como tan interesado en los pro-

gresos de Hist.^a natural en estos Reynos. Este corto trabajo, y aplicacion me ha conducido â mejorar en alguna parte las ideas de mi primera remesa de fosiles conociendo algunos nombres, y divisiones de testaceos, y mariscos, que antes ignoraba. En materia de cuernos de Ammon ô Cochleas marinas he encontrado tres especies diversas de las que habra visto, y entre ellas una mejor, que el celebrado cornu Ammonis aureo de Mercati en su Museo Pontificio. De Madreporas tengo ya diversas especies bien particulares: De esquilas he encontrado una cant.^e, de entroques de estrellas de la mar una cueba, y en S.ⁿ Fran.^{co} de el Monte la piedra Actites, Ostras cerradas, y conchas pintadas de colores blanco azul, y rosado. Cerca de este sitio encuentre la cueba de S.ⁿ Zoylo, y el sitio icnographico de el Monasterio Armitatense con correspondencia â la distancia de millas de Cordoba, en que lo colocó S.ⁿ Eulogio.

»Solamente me queda el disgusto de no continuar estas salidas, como yo quiero: ya por la asistencia y trabajo continuo, que requiere mi empleo de Cura de almas: ya por los gastos necesarios para este fin, que no alcanzan â donde mi aficion. Para ocurrir â esto me contentaré con que la piedad de su Mag.^d me confiera una media Racion vacante en la Cathedral de Cordoba por muerte de D.ⁿ Fran.^{co} Mohe-dano. Esto es cosa no desproporcionada â 26 años de Cura, y â otros trabajos Literarios en que me he ocupado: y con esto creo que tendre mas tiempo, y podre adelantar mas, si el buen corazon de V. Exc.^a inclina â el mui piadoso de nro. Monarca.

»Quedo rog.^{do} â D.^s n. S.^r prospere y felicite los días de V. Exc.^a en dilatados as. en su grandeza. Montoro y Oct.^e 10 de 1776. as.»=
Sin firma.

DE D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS A D. PEDRO FRANCO DÁVILA.

«Sr. D.ⁿ Pedro Franco Davila. M. S. M. de mi mayor estimacion: quedo con el deseo de leer su dictamen sobre las piezas, que remiti p.^a el Real gabinete de la direccion de V.^{sa} por tener la ocasion de aprender en una ciencia, en que mas parte ha tenido el gusto mío, que las instrucciones. Las pocas que tengo mas las he debido â un libro, ô dos que he visto, que â las comunicaciones con sujetos inteligentes en Hist.^a natural, de que carecen enteramente estas tierras. Las tres pri-

meras piezas, â las que di el nombre de Pentaphilon por contener una flor de cinco hojas, reconozco por la Instruccion pertenecer â los Almirantes, ô vice almirantes de el mar de el Sur, y de el golfo de Mexico. La primera vez que se presento esta pieza delante de los eruditos de Cordoba, dixo un M.^o Grave de S.^a Pablo que eran hojas de Alcaparra petrificadas, y habiendo yo dicho, que no podía ser por ser de cinco hojas, que no tiene aquella planta, escribio un Jesuitapreciado de docto en su historia de Epora, que eran Monteras petrificadas. El oir semejantes disparates fue la causa motiba de aplicarme alguna cosa en aquellos ratos, que me deja ociosos el grande trabajo de Cura de Almas. En consecuencia de esto sera para mi de mucho aprecio y provecho qualq.^a instruccion de mano de V.^{sa} â quien agradezco mucho la oferta de las piezas duplicadas extrañas de estos Reynos, que embiase por ellas, si no es que yo pase por alla, donde tengo intencion de ir en todo el año que viene.

»En estas tierras hai muchas minas, y se hallan muchos cristales exagonos grandes y pequeños. Los hai blancos, negros, encarnados, y pintados de estos colores. Los hai morados, dorados y de otros colores medios. Antes de pasar â buscarlos quiero, que V.^{sa} me diga los que sirvan p.^a el gavinete, y tendran aceptacion, pues no es razon remitir cosa inutil, y que no sirva, sino p.^a aumentar costas.»=*Sin firma y sin fecha.*

«Exc.^{mo} S.^r D.ⁿ Joseph Moñino del Consejo de estado de su Mag.^d y primer Secretario. Sr.: Habiendo informado â el Exc.^{mo} Sr. Marques de Grimaldi, antecesor de V.^a Exc.^a que yo poseía con algunas piezas propias de este pais pertenecientes â la Historia Natural, algunos conocim.^{tos} prácticos de esta amenisima ciencia: tube el honor de que su Exc.^a me escribiese en el año proximo pasado, â fin de que remitiese para el Real Gavinete aquellas piezas de que se componía el mío, dejandome en el encargo de buscar y adquirir quantas pudiese para dicho destino, para lo cual se me remitió la Real instruccion impresa. De hecho â primeros del ultimo Agosto remiti un cajon con 70 piezas, pertenecientes â los fosiles y testaceos de el pais con la explicacion de sus nombres, y nociones segun mi corta comprehension â que acompaño una discusion phisico-practica de su naturaleza, segun las observaciones de mucho tiempo, que he repetido en sus matrices,

y canteras. A esta remesa correspondió su excelencia con el agradecimiento que también contestó D.ⁿ Pedro Franco Davila Director de el Real Museo.

»En consecuencia de este honorífico encargo he hecho algunas salidas en el otoño pasado, y en este invierno â diversas partes de esta Andalucía, recogiendo otras especies, de las cuales unas confirman los *systhemas* físicos de la primera remesa, y otras son enteramente nuevas â las antecedentes comprensiones, que yo tenía de estas tierras. ya tengo coordinada y disp.^{ta} esta segunda remesa en conformidad â la primera, la que no he remitido, por no saber si V.^a Exc.^a corre también con este encargo. Si así es se servirá de insinuarme, si he de remitir el cajón â el Intendente ô Corregidor de Cordoba, ô â otra parte, para cumplir con puntualidad â mi encargo.

»Acabo de hacer una visita de 14 días en esta Sierra Morena: he registrado muchas minas: recogido cristal de Roca de diferentes colores y figuras: he descubierto una especie de Lino silvestre mas delicada, quel comun, de que se puede esperar bastante utilidad: una cantera de piedra de talco: y un sitio sembrado de piedras de vermellon, y azogue. Mi edad, que pasa ya de cinq.^{ta} años, el oficio de 26 a.^s de Cura parroco, no consienten, que yo venda en discursos especiosos exageraciones, ni cosas inverosimiles, ni que aquellos pasen mas alla de donde alcanzan las pruebas. Quedo en hacer las necesarias para asegurarme en estas tres ultimas especies, y doy por â hora la prueba, que puedo en el papel adjunto escrito con el vermellon, y que contiene ô incluye el lino, y talco.»=*Sin firma y sin fecha.*

En el mismo pliego en que está escrita la carta precedente hay otras dos, de las cuales una (la última), que está dirigida al Excelentísimo Sr. D. Miguel de Muzquiz, Presidente de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, se halla escrita con tintura de bermellón. He aquí las dos cartas:

DE D. FERNANDO L. DE CÁRDENAS AL ILLMO. SR. D. JOSÉ DE GÁLVEZ.

«Ill.^o Sr. D.ⁿ Joseph de Galvez del Real Consejo y Cam.^a de Indias.—Señor: Informado de que Vilt.^a pertenece al conocimiento de las minas del Reyno, participo â Vilt.^a que habiendo gastado 14 días

en visitar parte de este término en la Sierra Morena, â fin de adquirir piezas de Historia Nat.¹ (de que estoi encargado) para el Real Gavinete, con los christales de Roca, una especie de Lino silvestre mui delicado, y piedra de Talco, encuentre un sitio sembrado de piedras de bermellon de azogue, de que recogí algunas, ellas pesan mucho; echan mucha luz en la colision con el acero: y untadas con el agua manifiestan el color encarnado. el papel incluso escrito con la tintura de la piedra contiene sus menudas particulas, para que por ellas vea V. Exc.^a su calidad, y me mande lo que debo practicar.»

Despues de otras noticias de menos importancia, termina así:

«Montoro y Mayo 25 de 1777 a.^s

»Ilt.^o Sr. B. L. M. de V. Ilt.^a su mas rendido Cap.ⁿ *Fernando Lopez de Cardenas.*»

DE D. FERNANDO L. DE CÁRDENAS AL EXCMO. SR. D. MIGUEL DE MUZQUIZ.

«Exc.^{mo} Sr. D.ⁿ Miguel de Muzquiz Presidente de la R.¹ Junta de Comercio, Moneda y Minas, y Gobernador del Consejo de Hacienda.—Sr.: Habiendo estado en la Sierra Morena de este termino 14 dias â fin de recoger piezas de Historia Natural para el R.¹ Gavinete de que tengo recomendacion esp.¹ entre varias cosas que he hallado, como son cristales de Roca de varias figuras y colores, un lino silvestre muy delicado y piedra de talco, encuentre un monte ô sitio donde se hallan muchas piedras de Bermellon de azogue. Ellas pesan mucho, arrojan mucho fuego en la mutua colision con el acero, y hierro, y mojadas manifiestan la celebrada tintura, de que habla Plinio en el Lib. 23. de su Historia Nat.¹ cap. 7, y se llevaba â Roma de España, teniendose en mucha estimacion.

»Yo no se ciertamente si pertenece â V. Exc.^a dar providencia sobre este hallazgo: por lo que escribo otras dos cartas â otros SS.^s por no perder tiempo en la investigacion.

»Yo no quiero que mis discursos pasen mas alla de donde alcanzan las pruebas; por lo que remito con este un papel en que se incluyen particulas molidas de estas piedras, escrito con la tintura de su Bermellon.

»Quedo rog.^{do} â Dios nro. Sr. prospere y felicite los años de V.^a Exc.^a

»Montoro y Mayo 25. de 1777. B. L. M. de V.^a Ilt.^a su mas R.^{do} Serv. y cap.ⁿ, *Fern.^{do} Lopez de Cardenas.*»

Que los trabajos del Sr. L. de Cárdenas eran apreciados en Madrid y hasta en cierto modo remunerados, se deduce de una carta que él mismo escribió a D. Cristóbal de Atoche el 9 de septiembre de 1781.

Empieza así:

«Mui S.^r M. de mi mayor estim.^{on} Sin embargo de haberme apartado de el estudio Geographico, â causa de emplearme todo â el de la Historia Nat.^l de el Reyno de orden de su Mag.^d y con renta de pension sobre los fondos de la Gaceta: contexto con la de V.^{md} de 5 de el que gobierna p.^r servirle, etc.»

DE D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS AL SR. CONDE DE FLORIDABLANCA.

«Ex.^{mo} Sr. Conde de Floridablanca, p.^a el Real Gavinete.—Sr.: Va â manos de V. Exc.^a mi segunda remesa de testaceos, petrificaciones y fosiles, que acompañan 40 articulos en los que se notan y reflexionan sus respectivas piezas no solo en q.^{to} pertenecen â la historia natural, sino en q.^{to} â su esencia, ô phisica, sig.^{do} en ellos no â lo escrito por A. A.^s, que disputaron especulativamente â sus aposentos, sino â la practica, que me han enseñado sus Matrices en los Montes, y canteras con repetidos viages y visitas.

»Las cinco ultimas piezas, que corren desde el n.^o 35. hasta el 40. pertenecen a los christales de Roca, como prenuncios del examen y remesa, que ha de seguir. Muchos de esta clase se hallaran en España, por la fecundidad de Minas, que abrieron y beneficiaron los phenicios, y demas naciones antiguas que se siguieron atraídas de la sagrada hambre del oro y plata: pero como son escombros estos christales de aquellas minas: que se abandonaron en el bajo imperio, que los Godos, y Moros no cuidaron; en el prolapso de tanto tiempo, con los fuegos y demas elementos, que han exercitado en ellos sus furias se han desecho en la mayor parte, y perdido en el todo su antiguo y nativo esplendor y hermosura.

»Por las repetidas exploraciones de la Sierra Morena, y tentaciones de minas, que con mucho dolor me han dado algunas instrucciones, me he detenido en remesar piedras de esta clase, conociendo, que de los escombros de las minas antiguas no podía sacar cosa, que le diese fama y nombre â el Real Museo. Por esta razon puse mis conatos en buscar cantera, ô mina intacta que se pudiese seguir â fin de

hallar cosa digna de remesa. Despues de varias tentativas, y trabajos en escarpadas sierras, y montes â el parecer inaccesibles, los trabajos han correspondido a los conatos y deseos, hallando seis leguas â el Nordeste de esta poblacion cantera y minera cuyas reliquias pueden dar esplendor â el Real Gavinete.

»De hecho las cinco piedras comprendidas en los cinco artículos últimos del examen, que acompaña desempeñan mis deseos. Ellas son de colores, y especiales en todo, mas ventajosas que las de Francia y Bohemia. Ya he hallado piedra de esta clase, que reservo para otra remesa, la cual contiene en sus concavidades esmeraldas. De esto que sacado en la superficie, y cabeza de la cantera, llego â inferir, que cubando y cortando mas adentro seran los christales mucho mas finos, tomando el argumento de lo que regularmente sucede en las canteras de toda clase. Todo lo expongo en la alta comprehension de V.^a Exc.^a para que pase la noticia â su Mag.^d pues manifesta tanto gusto en saber las buenas producciones de sus reinos.» = *Sin fecha y sin firma.*

DEL CONDE DE FLORIDABLANCA A L. DE CÁRDENAS.

«En contestación â las dos cartas de Vm de 28 de Abril proximo pasado y del corriente digo a Um. que he visto la copia de la carta del Director del Gavinete que Um me acompaña sobre cuyo asunto ya tengo insinuado a Um lo conveniente y ahora le añado que sin atender a reparos continúe sus trabajos para enriquecer el Gavinete seguro de la gratitud del Rey y de mi proteccion. Tengo presentes los meritos de Um y sus trabajos literarios y espero acreditarle lo que los aprecio proporcionandole la justa recompensa de que son acreedores. Dios guarde a Um muchos años. Aranjuez a 7 de Mayo de 1782. Señor D.ⁿ Fernando Lopez de Cardenas.—*El Conde de Florida-blanca.*»

DE D. PEDRO FRANCO DÁVILA A D. FERNANDO LÓPEZ DE CÁRDENAS.

«Muy S.^r mío: Acabo de recibir el serijo, que Vm. me tenía anunciado, el que contiene 69 papeles con semillas: 18 pedazos de Maderas: 1 Salamandra disecada, 2 Paxaros, a saber, el Arrendajo, y la Urraca, en todo 90 numeros, y no 91, como Vm. dice. Los Paxaros

han llegado tan maltratados, que aunque fueran utiles, no se podrian aprovechar, y â mas de eso, han podrido los papeles de 13 de las semillas, que venian esparsas en dcho serijo. Como aun no me ha embiado S. C. el Catalogo, que probablemente V^m. le habrá remitido, no se quales son las que faltan, y por eso no las nombro. Por su ultima estimada de V^m. veo queda enterado en no embiarnos Paxaros, ni Semillas comunes, y si solo las de Arboles, y sus Maderas, petrificaciones, y todo lo perteneciente al Reyno Mineral.

»Estimaré mucho me embie V^m. de las petrificaciones, ô fosiles nuevamente descubiertas en las Cuebas de la Orilla del Guadalquivir, y tambien de las que V^m. dice estan formadas de la misma arena, sin nada del testaceo, pues estos deben ser moldes de las conchas ya destruidas, como encontramos en varias partes de la tierra.»

Lo demás de la carta está incompleto, por faltarle al pliego algunos trozos. De las palabras que se leen en el fragmento conservado, se desprende que el Sr. Dávila expone el modo de evitar que los fósiles se quiebren al extraerlos. La carta termina así:

«Quedo á las ordenes de V^m. cuya vida gue Dios m.^s a. . Madrid y Feb.^o 3 de 1783.

»B. L. M. de V su mas f.^l serv.^r *Fedro Franco Davila*.—Sr. Don Fern.^{do} Lopez de Cardenas.»